

LITURGIA DE INICIACIÓN CRISTIANA Y CATEQUESIS MISTAGÓGICA EN SAN AMBROSIO DE MILÁN (II PARTE)

3. TIPOLOGÍAS BÍBLICAS EN LA CATEQUESIS BAUTISMAL AMBROSIANA

En la catequesis preparatoria al bautismo, los hechos principales de la historia de la salvación desde la creación, habían tenido oportunidad de ser desarrollados. La catequesis post-bautismal o *mistagógica*, por su parte, fijaba su atención en los acontecimientos más sobresalientes entre las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo, y los sacramentos mismos eran considerados como lo que son: la continuación en la era cristiana de los hechos portentosos realizados por Dios en la historia del pueblo de Israel, y del nuevo Israel, la Iglesia.

La catequesis sacramental era netamente bíblica y de carácter tipológico, a tal punto que podemos decir que existía un conjunto de materiales utilizados en las diversas tradiciones para transmitir los rudimentos de la fe y la eficacia de los sacramentos de iniciación. Dicha catequesis consistía en mostrar la analogía profética de las acciones de Dios en el Antiguo Testamento que prefiguran y anuncian los sacramentos. Además, buscaba mostrar la continuidad de la *historia salutis*: hay una misma economía que atraviesa los dos Testamentos; resaltar la cercanía y actualidad de los milagros de Jesús en la vida de la Iglesia, y explicar el significado espiritual del bautismo. A todo esto ayudaba el que las lec-

* El autor es monje trapense del Monasterio Nuestra Señora de los Angeles.

** La Iª Parte de este artículo fue publicado en CuadMon. 103 (1992), pp. 415-435.

turas bíblicas de Cuaresma y la Vigilia Pascual eran elegidas en función de esa tipología bíblica.

La razón última por la que los Padres acudían al Antiguo y al Nuevo Testamento para buscar antecedentes, figuras y tipos que iluminaran los hechos sacramentales realizados, no era otra que la intención de abrir los ojos de los oyentes (los neobautizados) a esas realidades, que sólo en la Biblia encuentran su mejor explicación, y así justificar la eficacia de los signos sacramentales, ya prefigurados en el Antiguo Testamento, o que prolongan la acción sacramental en el Nuevo. Así lo encontramos expresado por Ambrosio:

Vamos a proclamar una verdad —te doy la garantía de mis palabras, tú pídemme cuenta—: nosotros admiramos los misterios de los judíos, que fueron dados a nuestros padres, ante todo por la antigüedad de sus sacramentos, después por su elevada santidad. Aquí está mi promesa: los sacramentos de los cristianos son más divinos y más antiguos que los de los judíos⁵².

Los Padres en sus catequesis recalcaban que a los signos salvíficos, como eran los sacramentos, correspondían adecuadamente las intervenciones divinas narradas en la Biblia; de ahí que pudieran elaborar diversos **ciclos bíblicos** que pasaron definitivamente a formar parte del material catequético de la Iglesia. Estos ciclos eran cuatro: el ciclo del Génesis, el del Éxodo, un ciclo histórico del Antiguo Testamento y uno referente al Nuevo Testamento: el ciclo evangélico.

Dedicaremos un apartado a cada ciclo, siguiendo sus huellas en las catequesis mistagógicas de Ambrosio de Milán contenidas en sus dos obras *De Sacramentis* y *De Mysteriis*.

A. EL CICLO DEL GÉNESIS

El ciclo del Génesis era de carácter mayoritariamente teológico. Describía el bautismo dentro de la economía de los dos Adanes, como una nueva creación, un retorno a los tiempos paradisi-

52. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I, IV, 11. A diferencia del Occidente y otras regiones del Oriente, la Iglesia siria en su tipología bautismal tenía una marcada preferencia por la exégesis literal, como aparece claramente en las homilias mistagógicas de SAN JUAN CRISÓSTOMO y TEODORO DE MOPSUESTIA.

acos, en el que la salvación, la vida y la muerte se producían a través del agua. En algunos temas bebía de imágenes usadas desde los tiempos apostólicos, como el caso del arca de Noé, que ya había sido utilizada como tipo del bautismo cristiano (cf. *IP* 3,20-21; *2P* 2,5)⁵³. Los episodios pertenecientes a este ciclo fueron particularmente usados por la catequesis antioqueña.

Un aspecto que Ambrosio no utiliza, pero que sí aparece en otros Padres, es el considerar la vida de Cristo como la repetición de la existencia de Adán en el paraíso. Así, son varios los que consideran que en la cruz (como en el sueño de Adán) nace la nueva Eva —la Iglesia— del costado traspasado, por el sacramento del agua y de la sangre. Entre estos Padres contamos a Juan Crisóstomo⁵⁴ y a Agustín de Hipona⁵⁵.

Una imagen a la que se solía recurrir era a la de las aguas primordiales y al espíritu que aleteaba sobre ellas, en la que se veía una prefiguración de lo que sucedería después en la fuente bautismal:

-
53. HILARIO DE PONTIERS, entre otros, es un claro ejemplo de la tradición litúrgica y catequética basada en el libro del Génesis, como lo encontramos resumido en el *Tratado sobre los Misterios* I,1: "Cristo, durante todo el tiempo de este mundo, mediante verdaderas y auténticas prefiguraciones, engendra la Iglesia, la lava, la santifica, la llama, la elige, la rescata: en el sueño de Adán, en el diluvio de Noé, en la bendición de Melquisedec, en la justificación de Abrahán. Así, desde la creación del mundo ha estado prefigurado lo que se habrá cumplido en Cristo".
54. En una hermosa homilía dirigida a los bautizados les dice: "He dicho que el agua y la sangre son símbolos del Bautismo y la Eucaristía. En los dos sacramentos, el baño del nacimiento nuevo y el misterio de la Eucaristía, que tienen su origen en el costado traspasado de Cristo, está fundada la Iglesia. De este costado abierto sacó Jesús la Iglesia, como Eva tuvo origen de la costilla de Adán. Por eso pudo escribir San Pablo: Nosotros somos de su carne y de sus huesos (*Ef* 5,30), pensando en la llaga del costado. Como Dios tomó la costilla de Adán mientras dormía, en éxtasis, Jesús nos da sangre y agua, después de haberse dormido en la muerte. Allí el sueño de Adán, aquí el sueño de la muerte. Veán, pues, hasta qué punto está Cristo unido a su esposa" (*Sermón a los neófitos*, 3).
55. Los textos de AGUSTÍN alusivos a esta interpretación son varios. Entre estos elegimos el del *Comentario al Evangelio de Juan* 15,8: "Bajo esta misma alegoría, nos ofrece Adán, que es la forma del que ha de venir, un gran símbolo de este misterio; o más bien es Dios, quien nos lo ofrece en la persona misma de Adán. Pues, mientras Adán duerme, mereció recibir esposa, y esposa formada de una de sus costillas, ya que había de nacer la Iglesia del costado de Cristo cuando en la cruz dormía, del costado del que estaba durmiendo; porque del costado del que estaba clavado en la cruz, y que abrió la lanza, brotaron los sacramentos de la Iglesia". El mismo tema lo hallamos en *Enarraciones sobre los Salmos* 126,7 y *La Ciudad de Dios* XXII,17.

Observa ahora qué antiguo es el misterio y cómo está ya prefigurado en el origen mismo del mundo. En el mismo principio, cuando hizo Dios el cielo y la tierra, el Espíritu —dice— se movía, por encima de las aguas (Gn 1,2). ¿Acaso no actuaba sobre las aguas el que sobre ellas se movía? ¿Qué digo? ¡Seguro que actuaba! El moverse se refiere a la presencia. ¿Podía no actuar el que se movía por encima? Sabemos que actuaba en la creación del mundo por lo que dice, el profeta: *Por la palabra del Señor han sido cimentados los cielos, y por el espíritu de su boca han sido establecidos todos los poderes* (Sl 32,6). Ambas cosas se apoyan sobre el testimonio profético: que se movía y que actuaba sobre ellas. Moisés dice que se movía sobre las aguas y David atestigua que actuaba sobre ellas⁵⁶.

Las aguas bautismales evocaban para los Padres, y entre ellos Ambrosio, varias realidades. Una de ellas explicaba que eran aguas creadoras, pues estaban vivificadas por el Espíritu, y así se convertirían en símbolo de vida y fecundidad:

Pero me dirás: ¿por qué insistes tanto en que es en agua donde uno se sumerge? ¿Por eso te desvías, por eso te retiene la duda? Leamos: *Que la tierra dé fruto de sí; y dio la tierra fruto abundante* (Gn 1,11). Lo mismo leemos del agua: *Que las aguas produzcan animales; y nacieron animales* (Gn 1,20). Estos animales fueron hechos al comienzo de la creación, pero fue reservado para ti que el agua te regenerase a la gracia como generó otras cosas a la vida⁵⁷.

Las aguas bautismales evocan también las aguas del diluvio, instrumento del castigo de Dios, pues, según Ambrosio:

También en el diluvio se dio una figura del Bautismo (cf. IP 3,21), y, sin embargo, en aquel tiempo, no existían todavía las ceremonias de los judíos. Si, pues, el rito de nuestro Bautismo fue anterior, ya ves que los misterios de los cristianos son superiores a los misterios de los judíos⁵⁸.

56. AMBROSIO DE MILAN, *Los Misterios* III,9.

57. *Ibid.*, *Los Sacramentos* IV,1,3. La misma idea aparece en AGUSTÍN DE HIPONA, JERÓNIMO, CIRILO DE JERUSALEN y DÍMIDO DE ALEJANDRIA. Por ejemplo AGUSTÍN, comentando el Salmo 117,24 llega a decir: "...Descendieron ellos a las aguas; sobre las aguas se cernía el Espíritu de Dios; fueron expulsadas las tinieblas de los pecados: éstos son el día que hizo el Señor" (Sermón 258).

58. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos* I, VI,23. Más adelante en II,1,1 retoma el mismo tema y lo amplía: "Ayer empezamos a exponer que el diluvio es también una figura anticipada del Bautismo. ¿Qué es el diluvio sino un episodio en el que el justo es conservado para volver a sembrar la justicia, mientras que muere el pecado? Pues el Señor, viendo que los pecados de los hombres se multiplicaban, se reservó un solo justo con su descendencia, y mandó a las aguas cubrir hasta los montes (cf. Gn 7,17-23). Y así en aquel

En el *De Mysteriis* agrega ampliando la idea:

He aquí otro testimonio. Todos los hombres se habían corrompido a causa de sus iniquidades. Dice la Escritura Santa: *No permanecerá mi Espíritu entre los hombres porque son carne* (Gn 6,3). Con lo que el Señor muestra que la gracia espiritual es rechazada por la inmundicia carnal y la mancha del pecado grave. Como quiera que Dios pretendía renovar lo que había hecho, envió el diluvio y mandó al justo Noé que se subiera al arca. Acabado el diluvio, leemos que soltó al principio un cuervo que no volvió, y después hizo salir a una paloma que volvió con un ramo de olivo (cf. Gn 8,6-11). Ves el agua; ves el madero; ves la paloma; y, ¿todavía dudas del misterio?⁵⁹

Esta agua bautismal prefigurada en el agua del diluvio es agua purificadora que lava de todas las inmundicias, herencia del pecado, como lo expresa Ambrosio al comentar el *Evangelio de San Lucas*:

Antes del nacimiento del mundo, como ustedes pueden leerlo, *aleteaba el Espíritu sobre el agua* (Gn 1,2). ¡Agua, tú has lavado el universo manchado con sangre humana, anticipando el baño actual con un símbolo! ¡Agua que has merecido ser el sacramento de Cristo, lavando todo sin ser lavada!⁶⁰

Lo mismo encontramos en sus catequesis mistagógicas: *En el agua es donde se sumerge la carne para limpiarla de todo pecado carnal. Allí queda sepultada toda ignominia*⁶¹.

diluvio pereció toda corrupción de la carne, y solamente quedó la prosapia y la figura del justo. ¿Acaso no es lo mismo el diluvio que el Bautismo, por el que se borran todos los pecados y resucita solamente el espíritu y la gracia del hombre justo?"

59. *Ibid.*, *Los Misterios* III,10. Para Juan Crisóstomo la misma narración del diluvio universal es un sacramento por todas las realidades que encierra: "El relato del diluvio es un sacramento, y sus detalles una figura de las cosas venideras. El arca es la Iglesia; Noé, Cristo; la paloma, el Espíritu Santo; el ramo de olivo, el amor de Dios a los hombres. Igual que el arca protegía, en medio del mar, a los que estaban dentro de ella, así la Iglesia salva a los extraviados. Pero el arca se limitaba a proteger; la Iglesia hace más. Por ejemplo, el arca recibía bestias irracionales y las conservaba irracionales; la Iglesia recibe hombres sin logros y no se limita a conservarlos, sino que los transforma" (*Homilias sobre Lázaro* 6).

60. AMBROSIO DE MILÁN, *Tratado sobre el Evangelio de Lucas*, X,48.

61. *Ibid.*, *Los Misterios* III,11. Este tema del agua bautismal que limpia de todo pecado, prácticamente es asumido por todos los Padres tanto en Oriente como en Occidente. Por ejemplo, GREGORIO DE NISA en la *Vida de Moisés* II, 125-126 dice: "Todos los que pasan por el agua sacramental del bautismo deben sepultar en el agua todo el ejército de vicios que les hacen la guerra, como

Haciendo pie en el paralelismo entre las dos creaciones, la antigua y la nueva representada por el bautismo, los Padres accedían a los temas de los dos Adanes, de la imagen y semejanza⁶² y de la Iglesia-paraiso⁶³, los cuales, junto con la desnudez y vestición de Adán en el paraíso y sus relaciones con el bautismo, eran tratados con frecuencia principalmente por los Padres griegos. Ambrosio, no nos dejó alusiones sobre estos temas.

B. EL CICLO DEL ÉXODO

Dentro de los ciclos bíblicos asociados al Antiguo Testamento, el ciclo del Éxodo fue, indudablemente, el más importante. Su carácter era primordialmente simbólico, pues se prestaba a una consideración global bajo el prisma pascual y era más rico en evocaciones sacramentales. En efecto, se ajustaba perfectamente a significar lo que se actuaba en la Iglesia en los momentos en que se administraba la iniciación cristiana.

Los hechos bíblicos inscritos en este ciclo, que se constituyeron en las figuras bautismales más frecuentes, fueron la liberación de Egipto y la travesía del Mar Rojo. Ambrosio no se excluye de este uso:

la avaricia, los deseos impuros, el espíritu de rapiña, los sentimientos de vanidad y orgullo, los arrebatos de violencia, la cólera, el odio, la envidia, los celos y las demás pasiones que —de alguna forma— acompañan naturalmente nuestra naturaleza... Así, pues, debe ser sepultado todo egipcio —es decir, toda forma de pecado— en el baño de la salvación, como si se tratara de un abismo, emergiendo solo y no conservando en su vida nada de extraño". Más cerca de Milán, en Aquileya, CROMACIO escribe: "Nuestro Señor vino para darnos un nuevo bautismo para la salvación del género humano y el perdón de todos los pecados. Pero antes quiso él mismo recibir el bautismo, no para librarse de sus pecados, pues él no los había cometido, sino para santificar las aguas del bautismo con el fin de borrar los pecados de todos los creyentes por medio del bautismo de los regenerados. Fue bautizado en las aguas para que seamos lavados de todos nuestros pecados por el bautismo. Fue sumergido en el agua para que seamos purificados de las manchas de nuestras faltas. Recibió el baño de la regeneración para que nosotros podamos renacer del agua y del Espíritu" (Sermón 34,3).

62. Tema éste muy explotado por algunos Padres orientales, mediante el que expresaban el estado nuevo y espiritual de la humanidad regenerada.

63. Muy presente en la teología siria.

El tercer testimonio viene dado por el Apóstol que enseña: porque nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar (1Co 10,1-2). Y más adelante dice Moisés en su himno: Envióste tu Espíritu y los cubrió el mar (Ex 15,10). Observa que ya en aquel tránsito de los hebreos, donde los egipcios perecen y los hebreos se salvan, hay una figura del sagrado Bautismo, pues ¿qué otra cosa enseñamos nosotros diariamente sino que en este sacramento se sumerge la culpa, queda abolido el error, y salen intactas la piedad y la inocencia?⁶⁴

En otra de las obras catequéticas leemos:

¿Qué hay más extraordinario que el hecho de que el pueblo judío haya atravesado el mar? Y esto lo digo para poner un ejemplo del bautismo interior. Sin embargo, los judíos que atravesaron el mar Rojo, murieron todos en el desierto (cf. Jn 6, 49,59). En cambio, los que atraviesan esta fuente, es decir, pasan de las cosas terrenas a las celestiales —pues a esto es a lo que llamamos tránsito, o lo que es lo mismo, la Pascua, el paso de Dios, el paso del pecado a la vida, de la culpa a la gracia, de la iniquidad a la santificación,—, el que pasa a través de esta fuente, decíamos, no muere, sino que resucita.⁶⁵

64. AMBROSIO DE MILAN, *Los Misterios* III,12; cf. también *Los Sacramentos* I, IV, 20-21.

65. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I, IV, 12. Los testimonios del uso del paso del Mar Rojo como figura bautismal son abundantísimos en las dos partes del Imperio Romano. Basten como ejemplos orientales, BASILIO DE CESAREA: "Cuanto acaeció a Israel en el Éxodo está en relación con los que se salvan por el bautismo. El mar es figura del bautismo, ya que libra del Faraón, igual que el bautismo libra de la tiranía del diablo. El mar mató al enemigo: así en el bautismo es destruida nuestra enemistad con Dios. El pueblo salió del mar sano y salvo: nosotros salimos también del agua como vivos de entre los muertos" (*Tratado sobre el Espíritu Santo* 14), y DIDIMO EL CIEGO: "También el Mar Rojo, al recibir a los israelitas que no dudaron y librarlos de los males de que eran objeto por parte de los egipcios —en una palabra toda la historia de la salida de Egipto— es tipo de la salvación operada por el bautismo. Egipto era, en efecto, figura del mundo, donde labramos nuestra propia desgracia con nuestra mala conducta; el pueblo simbolizaba a los que ahora son iluminados; las aguas, que son para el pueblo un medio de salvación, designaban el bautismo; el Faraón y sus soldados representaban a Satán y sus satélites" (*De Trinitate* II,14). Del Occidente latino citemos, entre muchos otros, a AGUSTÍN DE HIPONA: "El tránsito a través del mar es el bautismo. Pero como el bautismo, es decir, el agua salvadora, no es salvadora si no ha sido consagrada con el nombre de Cristo; que derramó su sangre por nosotros, se signa el agua con su cruz. Para significarse esto en aquel bautismo, se atravesó el Mar Rojo" (*Sermón* 352,3 sobre la penitencia; véase también el *Sermón* 213,9 sobre la entrega del Símbolo).

Las aguas amargas del desierto cambiadas en dulces por Moisés, Ambrosio las relaciona con las aguas bautismales, transformadas por la consagración "para dar la gracia", donde la vara de Moisés prefiguraba la Cruz del Señor:

Fuente amarga era Mirra y, cuando Moisés metió en ella su vara, las aguas se endulzaron (cf. Ex 15,23-25). Así también sin la predicción de la Cruz del Señor de nada sirve el agua para la salvación futura; mientras que, por el contrario, cuando es consagrada con el misterio de la Cruz salvadora, se puede emplear para el lavatorio espiritual y la bebida saludable. Y así como en aquella fuente actuó la vara de Moisés, el profeta, así también en esta fuente actúa la Cruz del Señor que el sacerdote predica, y el agua se convierte en dulce por la gracia⁶⁶.

Este tema típicamente ambrosiano también aparece explicado en el *De Sacramentis*:

He aquí otra imagen... Cuando Moisés peregrinaba por el desierto y el pueblo sintió sed y fue a la fuente de Mara para beber, la primera agua que llevó a la boca resultó amarga y no pudo beber. Entonces Moisés echó a la fuente su vara y el agua que antes era amarga empezó a dulcificarse (cf. Ex 15,22-25). ¿Qué significa esto sino que toda criatura sujeta a corrupción es agua amarga para todos? Aunque sea dulce en algún tiempo, aunque sea agradable en algún momento, es amarga porque no puede quitar el pecado. Si la bebes, tendrás sed; si gustas la dulzura de la bebida, sentirás de nuevo la amargura. Luego el agua es amarga, pero allí donde está la Cruz de Cristo, allí donde recibes el sacramento celestial, empieza a ser dulce y suave. Y con razón dulce, porque en ella se revoca la culpa. Luego si tuvo tanto poder lo que era figura del Bautismo, cuánto más lo tendrá el verdadero sacramento⁶⁷.

Otro tema del Éxodo que Ambrosio relaciona con el sacramento bautismal es el de la columna de nube y la columna de luz. Este tema ya estaba presente en Orígenes (cf. *Homilias sobre el Éxodo* 5,1), pero en la catequesis ambrosiana se particulariza más, llegando a representar la primera al Espíritu Santo, el mismo que cubrió a María Virgen, mientras que la segunda es figura del Señor Jesús. Así aparece explicado en el *De Sacramentis*:

Moisés tenía la vara y guiaba al pueblo hebreo de noche mediante una columna de luz, y de día mediante una nube en forma de columna (cf. Ex 13,21). ¿Qué es la luz sino la verdad, que derrama una

66. *AMBROSIO DE MILAN, Los Misterios* III,14.

67. *Ibid.*, *Los Sacramentos* II, IV, 12-13.

luz abierta y clara? ¿Qué es la columna de luz sino el Señor Jesús, que disipa las tinieblas de la infidelidad e infunde la luz de la verdad y de la gracia espiritual sobre los sentimientos humanos? La nube en forma de columna, en cambio, es el Espíritu Santo. El pueblo caminaba por el mar, precedido de una columna de luz y seguido por la nube, casi como bajo la sombra del Espíritu Santo. Así pues, ya ves que hemos encontrado en el agua y en el Espíritu Santo una figura del Bautismo⁶⁸.

La originalidad ambrosiana se completa con el siguiente texto del *De Mystertis*:

Acabás de oír que nuestros padres caminaron bajo la nube, bajo la buena nube que enfriaba el fuego de las pasiones carnales; bajo la buena nube, la que cubre a los que el Espíritu Santo visita. Después vino sobre la Virgen María y la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra, cuando engendró la redención del género humano (cf. *Lc* 1,35 ss.). Este milagro fue simbolizado por Moisés. Si pues el Espíritu apareció bajo una figura, ¿cómo no va a estar presente de verdad, cuando la Escritura te dice: *la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad son traídas por Jesucristo (Jn 1,17)*?⁶⁹

Otros episodios bíblicos pertenecientes al ciclo del Éxodo fueron relacionados con el bautismo por los Padres Griegos, como, por ejemplo, la relación entre la unción bautismal y la sangre que preservaba las casas (*Ex* 12,13)⁷⁰; la comida de los panes ázimos en el desierto que es relacionada con la existencia cristiana que la vida bautismal hace posible⁷¹; los exorcismos y la signación como expulsión del demonio y liberación⁷²; el paralelismo entre Moisés y Cristo en un marco de éxodo-bautismal⁷³, etc., temas sobre los cuales no encontramos huellas en Ambrosio.

C. CICLO HISTÓRICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Episodios tales como el paso del Jordán, el sacrificio de Elías, la curación de Naamán el sirio y algunos hechos de la vida de Eliseo que forman parte de este ciclo histórico, fueron utilizados por

68. *Ibid.*, I, VI,22.

69. *Ibid.*, *Los Misterios* III,13.

70. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermón a los neófitos* 3.

71. GREGORIO DE NISA, *Vida de Moisés* II,126.

72. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis Mistagógicas* I (XIX),2.

73. AFRAATES, *Demostraciones*, XII,8.

muchos Padres en sus catequesis mistagógicas, pero especialmente aparecen con profusión en Ambrosio de Milán.

La tipología del Jordán en la que se veía una réplica de la travesía del Mar Rojo, es utilizada por Ambrosio en sentido amplio y, en vez de fijarse en personajes como Josué hijo de Nun, que para algunos Padres era figura de Cristo⁷⁴, centra su atención en Naamán el sirio, quien en las aguas de este río encontró la curación de su mal (cf. 1R 5:1-27):

Ahora observa los detalles. Dijimos que en el Jordán se dio una figura del Bautismo cuando la curación de Naamán el leproso. Aquella criadita que pertenecía a los cautivos ¿qué era sino una persona que tenía los rasgos y era figura de la Iglesia? Pues también el pueblo de los gentiles estaba cautivo. No digo que estaba cautivo bajo un pueblo enemigo, sino bajo una cautividad que es mucho más dura, la del diablo y de los suyos, que dominan con su imperio cruel y aherrujan los cuellos cautivos de los pecadores⁷⁵.

Así como Naamán el sirio, obedeciendo al profeta Eliseo se sumergió en las aguas del Jordán y sanó de su lepra, así todo aquel que se sumerge en las aguas bautismales es curado de la lepra de su pecado y nace a una nueva vida⁷⁶. Esto es explicado ma-

74. Por ejemplo para CIRILO DE JERUSALÉN: "También Josué, el hijo de Nun, fue imagen de Cristo en muchas cosas, porque cuando comenzó a regir al pueblo, empezó desde el Jordán, y desde allí comenzó Cristo a anunciar el Evangelio después de ser bautizado. El hijo de Nun estableció doce participantes de la herencia, y Jesús envió a doce apóstoles como proclamadores de la verdad a todo el mundo. Aquel que era la figura salvó a la prostituta Rahab cuando ésta cayó; y el Verdadero dijo: *Los publicanos y las prostitutas llegarán antes que ustedes al Reino de Dios* (Mt 21,31). Con solo un clamoreo cayeron los muros de Jericó delante del que era figura; y porque Jesús dijo: *No quedará piedra sobre piedra* (Mt 24,2) cayó el templo de los judíos que está aquí frente a ustedes" (Catequesis, X,11). La misma interpretación encontramos en HILARIO DE POITIERS en su *Tratado sobre los Misterios* II, 4-6 cuando se refiere al episodio de la caída de Jericó. En II,5 aclarará: "En el nombre de Jesús, en efecto, se manifiesta claramente la figura del futuro misterio, (del Salvador). De hecho, después que Dios habló mucho con Moisés, cuando le dijo hacer en la tierra todo según el modelo que había visto en la montaña (Ex 25,40), le dio el nombre de Jesús al que antes se llamaba Ausès (Nm 13,16), para que condujera al pueblo en su marcha futura hacia la tierra prometida (cf. Nm 27,15ss.). Después de haber recibido la orden de disponer todo según el modelo de la visión celestial, Moisés le dio además, a aquel que sería el jefe, el nombre que desde ya estaba preparado en los planes celestiales para el jefe eterno".

75. AMBROSIO DE MILÁN, *Los Sacramentos* II,III,8.

76. Cf. *Ibid.*, *Los Sacramentos* I,V,12-15 y *Los Misterios* III,16-17. Este tema, desarrollado primigeniamente por Orígenes (véase por ejemplo *Homilias*

ravillosamente en un pasaje del *De Mysteriis* en el que Ambrosio subraya la necesidad del bautismo para la salvación:

Por eso se te hizo ya de antaño esta profecía para que no creyeras sólomente en lo que veas, y para que no dijesees tú también: ¿es este aquel grandioso misterio que ni ojo vio, ni oído oyó, ni ha pasado por el corazón de ningún hombre (1Co 2,9)? Veo las aguas, las mismas que he contemplado todos los días, y ¿son estas las que me van a curar, las mismas en las que tantas veces me he lavado y nunca me han limpiado? Aprende, pues, que el agua no limpia si no está el Espíritu. Letste también que en el Bautismo hay tres testigos que son una sola cosa: el agua, la sangre y el espíritu (cf. 1Jn 5,8); y por consiguiente, si falta uno de ellos no hay sacramento del Bautismo. Pues ¿qué es el agua sin la Cruz de Cristo sino un elemento común sin ninguna virtud sacramental? Así como tampoco hay misterio de la regeneración sin agua, pues quien no renaciere del agua y del Espíritu, no podrá entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5). Y aunque el catecúmeno crea en la Cruz de Cristo y se signe con ella, si no fuera bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no podrá alcanzar la remisión de los pecados ni recibir el don de la gracia espiritual.

Pues bien, aquel sirio se lavó siete veces en la ley; tú, por el contrario, has sido bautizado en el nombre de la Trinidad. Recuerda lo que hiciste: has confesado al Padre, has confesado al Hijo, has confesado al Espíritu Santo. Conserva el orden de las cosas. En esta fe has muerto al mundo, has resucitado para Dios; y tú fuiste casi sepultado en este elemento del mundo, has muerto al pecado y resucitado para la vida eterna. Así pues, ten fe en que estas aguas no son vanas.

sobre Josué VI,47 y Homilias sobre Lucas XXXIII,5), fue recogido posteriormente en diversas catequesis por GREGORIO DE NISA y DÍDIMO DE ALEXANDRIA, además de Ambrosio.

77. *Ibid.*, Los Misterios IV,19-21. En el Tratado sobre el Evangelio de Lucas IV,50-51 encontramos esta otra explicación: "Con razón, pues, se describe a Naamán grande a los ojos de su señor y de aspecto admirable porque en él nos mostraba la figura de la salvación que había de venir para los gentiles. Los consejos de una santa esclava que, después de la derrota de su país, había caído en poder del enemigo, le han movido a esperar de un profeta su salud; no fue curado por la orden de un rey de la tierra, sino por una liberalidad de la misericordia de Dios. ¿Por qué se le ha prescrito un número misterioso de inmersiones? ¿Por qué ha sido escogido el río Jordán? ¿Es que no son mejores que el Jordán los ríos de Damasco: el Abana y el Parpar? (1R 5,12). Herido en su amor propio preferirá esos ríos; pero, reflexionando, eligió el Jordán; ignora la ira el misterio; lo conoce, sin embargo, la fe. Aprende el beneficio del bautismo salvador: el que se bañó leproso, salió fiel. Reconoce la figura de los misterios espirituales: se pide la curación del cuerpo y se obtiene la del alma. Al lavarse el cuerpo, se lava el corazón. Pues veo que

Un aporte original de Ambrosio en este tema que relaciona a Naamán con el sacramento de la regeneración, es el detalle de ver representada en la criada del leproso sirio, quien lo invitó a lavarse en el Jordán, a la Iglesia, que invita y confiere el bautismo salvador:

Aprende ahora quién es aquella joven cautiva: es la más joven sociedad que viene de los gentiles; a saber, la Iglesia del Señor, cautiva antes bajo el pecado, cuando todavía no gozaba de la libertad de la gracia. Ella amonestó con las palabras de los profetas al vano pueblo de las naciones. Este, por mucho tiempo, no le prestó fe; pero después, cuando creyó y obedeció, quedó limpio de toda iniquidad. Así pues, aquel dudó antes de ser sanado; pero tú ya estás sano y por tanto no debes dudar⁷⁸.

El episodio bíblico de este ciclo más frecuentemente presentado como figura del bautismo, es el del hacha del profeta Eliseo flotando sobre las aguas que, aunque no presenta gran analogía con el bautismo sino que pertenece a la tipología de tipo ilustrativo, de hecho, alcanzó gran resonancia entre los Padres, tanto Griegos como Latinos⁷⁹. Ambrosio de Milán atestigua con su uso la pertenencia de este episodio a la catequesis común:

¡Contéstame, hombre! Elías invocó el fuego del cielo y descendió el fuego (cf. 1R 18,38). Invocó Eliseo el nombre del Señor y flotó en el agua el hacha de hierro que se había hundido. He aquí otra figura del Bautismo. ¿Por qué? Porque todo hombre antes del Bautismo se hunde y sumerge como el hierro; después de bautizado, emerge, no como el hierro, sino como si fuera ya una madera más ligera que la de un árbol frutal. Luego aquí hay otra figura. El hacha era el instrumento que cortaba los árboles. Se desencajó la empuñadura del hacha y el hierro se hundió en el agua. El hijo del profeta no sabía qué hacer, sino que solo supo pedir al profeta Eliseo que pusiera re-

la lepra del cuerpo no ha sido purificada más que la del alma, ya que después de este bautismo, purificado de la mancha de su antiguo error, se niega a ofrecer a los dioses extranjeros las víctimas que había ofrecido al Señor".

78. AMBROSIO DE MILAN, *Los Misterios* III, 18.

79. En el mundo griego ya encontramos su uso en JUSTINO: "Eliseo arrojó un trozo de madera al agua del Jordán, extrayendo así el hierro del hacha con que los hijos de los profetas querían cortar la madera destinada a la construcción de su casa. Del mismo modo, Cristo nos rescató en el bautismo de los pecados más pesados, mediante su crucifixión en el madero y en el bautismo en el agua" (*Diálogo con Trifón* 86,6). También es retomado posteriormente por IRENEO DE LYON (cf. *Adversus Haereses* V, 17,4), TERTULIANO, (cf. *Contra los Judíos* 13) y por DIDIMO DE ALEJANDRIA, quien la desarrolla extensamente.

médico. Entonces el profeta echó al agua la madera y el hierro⁸⁰ salió a la superficie (cf. 2R 6,5-6). Ves, pues, que en la Cruz de Cristo se cura la enfermedad de todos los hombres⁸⁰.

Este mismo episodio es interpretado en el *De Mysteriis* en clave eucarística —y ésta es otra originalidad ambrosiana—, significando que así como el hierro que es más pesado que el agua flotó "sobrepujando las leyes de la naturaleza"⁸¹, igualmente la conversión eucarística se efectúa por las palabras de Cristo que cambia la naturaleza de los elementos:

Hemos constatado, pues, que es mayor el poder operativo de la gracia que el de la naturaleza y, con todo, no hemos hecho más que citar la gracia de la bendición profética. Pues si la bendición humana fue tan poderosa que pudo alterar la naturaleza, ¿cuánto más lo será la consagración divina, donde actúan las palabras mismas del Señor y Salvador? Porque este sacramento que recibes se obra por la palabra de Cristo. Y si tan poderosa fue la palabra de Elías para hacer llover fuego del cielo ¿no será más la palabra de Cristo para cambiar la naturaleza de los elementos? ¿Fue acerca de la creación de todos los seres que Él habló y todo fue hecho; mandó y todo fue creado (Sl 32,9; 148,5). Entonces, la palabra de Cristo, que pudo hacer de la nada lo que no era; ¿no podrá cambiar los elementos que ya son en algo que todavía no son? Pues no es menos crear cosas nuevas que cambiar su naturaleza⁸².

Relacionadas con este ciclo histórico del Antiguo Testamento aparecen otras tipologías que bajo diferentes aspectos se nuclean alrededor de la figura del río Jordán. Entre éstas se cuenta aquella que une este río palestino a los cuatro ríos que regaban el paraíso. Esto dio pie a los Padres para representar al Jordán como el río cósmico que rodeaba toda la tierra —basados en el hecho de que bordeaba la tierra prometida—; de ahí que atravesarlo (mediante el bautismo) era como entrar con el nuevo Josué en el Paraíso⁸³. Del ciclo del profeta Elías que contenía la Escritura, el tema del sacrificio del profeta aparece raras veces en la catequesis bautismal, pero, en cambio, es asumido el episodio del paso del Jordán por Elías antes de su ascensión⁸⁴. De estas figuras tipológicas no encontramos rastros en las obras catequéticas de San Ambrosio.

80: AMBRÓSIO DE MILAN, *Los Sacramentos*, II, IV, 11.

81: *Ibid.*, *Los Misterios* IX, 51.

82: *Ibid.*, IX, 52.

83: Esta interpretación aparece particularmente explícita en GREGORIO DE NISA, por ejemplo en su *De Baptismo* e *In Baptismo Christi*.

84: Lo utilizan ORIGENES (cf. *Homilias sobre Josué* VI, 46) y CIRILO DE JERUSALÉN en sus *Catequesis Bautismales*, entre otros.

D. CICLO DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento (particularmente los Evangelios) proporcionó a los Padres de los ss. IV-V algunas figuras bautismales, que fueron usadas con predilección por los simpatizantes de la escuela de Antioquía, de cuño más literalista que tipológico.

En comparación con las figuras tomadas del Antiguo Testamento aquí cambia la perspectiva, debido a que los hechos de Cristo forman parte del contenido salvífico de los sacramentos. Esto explica el porqué la preocupación de fondo consistía en buscar la conexión existente entre las acciones sacramentales y los gestos y milagros de Jesús.

Una figura clásica de uso generalizado era la relacionada con el Bautismo de Jesús en el Jordán, hecho en el que algunos Padres, entre ellos Ambrosio, parecen situar la institución del sacramento de la regeneración bautismal por parte de Cristo:

En el momento de la institución del sacramento del Bautismo, Nuestro Señor Jesucristo fue a Juan y éste le dijo: *Yo debería ser bautizado por Ti. ¿y Tú vienes a mí?* Jesús le respondió: *Deja de momento, pues conviene que cumplamos así toda la justicia (Mt 3,14-15).* Mira cómo toda la justicia está constituida en el Bautismo: Pues ¿para qué bajó Cristo, sino para limpiar, nuestra carne, carne que asumió de nuestra condición? Cristo no necesitaba limpiarse de sus pecados. Él, que no cometió pecado (1P 2,22), pero sí era necesario para nosotros, que permanecemos heridos por el pecado. Por tanto, si por nosotros fue instituido el Bautismo, también por nosotros ha sido establecido un rito y un artículo de fe⁸⁵.

Otras figuras evangélicas usadas en la catequesis tipológica eran las bodas de Caná⁸⁶, la marcha de Jesús sobre las aguas⁸⁷, el ciego de nacimiento, el costado abierto del Traspasado⁸⁸ y la se-

85. AMBRÓSIO DE MILÁN, *Los Sacramentos* I,V,15-16.

86. La emplea, por ejemplo, CIRILO DE JERUSALÉN: "En una ocasión, con la señal suya, cambió el agua en vino en Caná de Galilea (Jn 2,1-11), ¿y no es digno de fe cuando cambia el vino en su sangre? Invitado a unas bodas corporales, hizo este milagro sorprendente, ¿y no se confesará con mayor razón que ha otorgado a los hijos dignos del banquete nupcial, el placer de su cuerpo y de su sangre?" (*Catequesis Mistagógicas* IV [XXIII], 2).

87. Ya se halla presente en TERTULIANO, cf. *De Baptismo* IX,1-4.

88. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones a los neófitos* 3: "Si quieres conocer aún mejor el poder de la sangre de Cristo, acuérdate de su origen. Ha brotado del costado del Maestro en la cruz. Cuando Jesús expiró, estando aún en la cruz, cuenta

pultura de Cristo⁸⁹. De estas figuras Ambrosio no hace uso, pero sí apela a otras dos: la piscina probática (*Jn* 5,1-18) y el lavatorio de los pies (*Jn* 13,1-20) que, como hemos tenido oportunidad de ver, constituía uno de los ritos post-bautismales de la Iglesia milanesa.

Al explicar el episodio de la piscina probática (o de Betesda), Ambrosio tiene presente la simbología que describía a Cristo como Sol y Luz, quien con su venida marca el comienzo de la última etapa de la historia de la salvación. Su venida acontece a la hora del crepúsculo, pero como Él es la luz, detiene la oscuridad⁹⁰. La interpretación ambrosiana del pasaje evangélico es marcadamente alegórica; así, el ángel es figura de Cristo y el primero en descender a la piscina es el pueblo judío:

*¿Qué leímos ayer? De vez en cuando, dice, el ángel bajaba a la piscina y cada vez que el ángel bajaba se agitaban las aguas y el primero que se sumergiera quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese (Jn 5,4). Esto es figura de la venida de Nuestro Señor Jesucristo (...) El primero que descendía a las aguas quedaba curado de toda enfermedad. Pero ¿a qué se puede referir cuando dice 'el primero': al tiempo o al honor? A cualquiera de ellos. Si se refiere al tiempo, es decir, en el sentido que quedaba curado el que había bajado antes, quiere decir que es una imagen que representa al pueblo judío más que a las demás naciones. Si se refiere al honor, entonces el que bajaba antes, es decir, el que tenía temor de Dios, afán de justicia, la gracia de la caridad y el deseo de la castidad: ese se sanaba antes que ningún otro. Pues bien, en aquel tiempo se salvaba uno solo; según la figura, repito, en aquella ocasión sólo se curaba el que primero bajase. ¡Cuán mayor es la gracia de la Iglesia, en la que se salvarán todos los que descienden!*⁹¹

la Escritura, vino un soldado y le abrió el costado con una lanza. *Salió de él agua y sangre (Jn 19,34)*. El agua simboliza el Bautismo, la sangre es figura de la Eucaristía. Por eso se ha escrito: *salió sangre y agua*, pero primero el agua, después la sangre. En primer lugar somos lavados por el Bautismo y después gratificados por el sacramento eucarístico... No pases a pie juntillas sobre este episodio, rico en significaciones y considera otro misterio que se esconde en él. He dicho que el agua y la sangre son símbolos del Bautismo y de la Eucaristía. En los dos sacramentos, el baño del nacimiento nuevo y el misterio de la Eucaristía, que tienen su origen en el costado traspasado de Cristo, está fundada la Iglesia".

89. Cf. CIRILO DE JERUSALEN, *Catequesis Mistagógicas* II (XXX); 4.

90. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos* II,II,4. Este episodio también había sido utilizado antes por TERTULIANO (cf. *De Baptismo* V,5-7), y posteriormente fue retomado por DIDIMO DE ALEJANDRÍA (quien es deudor del maestro cartaginés) y JUAN CRISÓSTOMO.

91. AMBROSIO DE MILAN, *Los Sacramentos* II,II,3,5.

Algo peculiar del uso ambrosiano de este pasaje joánico es la interpretación que hace de la frase del paralítico *no tengo a nadie que me méta en la piscina* (Jn 5,7), en la que el obispo de Milán ve la fe en la Encarnación:

No podía bajar, no podía salvarse el que no creía que Nuestro Señor Jesucristo se hubiese encarnado en una virgen. Pero este, que esperaba un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesús (1Tm 2,5), que esperaba a Aquel de quien se dijo: *Enviará Dios a un hombre que los hará salvos* (Is 19,20 LXX), decía: *No tengo hombre que me ayude*. Y, sin embargo, mereció llegar a la curación porque creía en el que había de venir. Mejor y más perfecto hubiera sido si hubiese creído que ya había llegado el que esperaba⁹².

Con respecto al ángel del episodio, en el *De Mysteriis* encontramos que es figura del Espíritu Santo que vivifica el agua bautismal:

*...Bajaba, pues, el ángel y se agitaban las aguas, señal de su venida. Se agitaban las aguas en razón de los incrédulos. Para ellos, una señal; para ti, la fe: para ellos descendía el ángel; para ti, el Espíritu Santo...*⁹³, mientras que el hombre que lleva al paralítico es, por su parte, figura del Verbo encarnado: *"Aquel paralítico esperaba un hombre. Y, ¿a quién esperaba sino al Señor Jesús, nacido de la Virgen, por cuya venida ya no solo sana la sombra a unos cuantos, sino que la verdad sana a todos? Pues bien, Éste es el que esperaban que descendiera..."*⁹⁴

En su momento nos referimos al gesto de servicio de Jesús en el lavatorio de los pies a sus apóstoles (Jn 13,1-20). En ese gesto humilde del Maestro, además de la lección de servicio, se solía ver significada la institución del baño de salvación que era el bautismo. Esto aparece claro en el comentario que Ambrosio hace sobre el episodio joánico en el *De Sacramentis*, pero el texto paralelo que encontramos en el *De Mysteriis* añade una peculiaridad más: la mención del pecado hereditario del primer hombre (pecado 'original'), que también es lavado en el bautismo, junto a los demás pecados personales; detalle este último que representa una fina explicación teológica de los efectos del sacramento de la regeneración:

Subiste a la fuente. Recuerda la lectura del Evangelio. Pues Nuestro Señor Jesucristo lavó los pies a los discípulos. Cuando llegó a Simón

92. *Ibid.*, II,17.

93. *Ibid.*, *Los Misterios* IV,22.

94. *Ibid.*, IV,24.

Pedro, este le dijo: *No me lavarás los pies nunca jamás. (Jn 13,8)*. No se daba cuenta del misterio y por eso rehusó el ministerio, porque pensaba que disminuía la humildad del siervo si aceptaba pacientemente el obsequio del Señor. A lo que respondió Jesús: *Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo*. Repuso Simón Pedro: *Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza*. Le respondió el Señor: *El que está limpio no necesita sino lavarse los pies, y estará todo limpio (Jn 13,9-10)*. Limpio estaba Pedro, pero debía lavarse los pies; pues tenía el pecado que viene de la descendencia del primer hombre; cuando la serpiente lo hizo caer y lo indujo al pecado. En consecuencia, le fueron lavados los pies para eliminar los pecados hereditarios. En efecto, nuestros propios pecados se borran con el Bautismo⁹⁵.

CONCLUSIÓN

Habiendo llegado al final de nuestro estudio, se impone sintetizar recapitulando y concluir proyectando. Las grandes catequesis patrísticas de los siglos IV y V, entre las que se inserta la contribución ambrosiana, fueron y seguirán siendo ejemplos modélicos de lo que es y debería ser una catequesis litúrgica que tiene como trasfondo una rica perspectiva pastoral. A través de los textos aducidos de Ambrosio de Milán y otros Padres, hemos podido constatar el método formativo que la Iglesia patrística empleaba en la iniciación cristiana de quienes se inscribían para formar parte del cuerpo místico de Cristo. En este proceso formativo, que a lo largo de los siglos fue sufriendo cambios sucesivos según los tiempos y circunstancias que a la Iglesia le tocaba vivir, las celebraciones litúrgicas desempeñaban un rol fundamental, no sólo durante el tiempo de preparación o catecumenado, sino principalmente en la misma colación de los sacramentos de iniciación en la vigilia paschal, a lo que se sumaba el colofón imprescindible de las catequesis mistagógicas posteriores.

Dentro del itinerario de formación cristiana, resalta el hecho de que ésta no se reducía a la transmisión de meros conceptos o enseñanzas teóricas, sino que con un sano criterio pastoral, apuntaba a una iniciación a la vida cristiana completa, que llegaba a su

95. *Ibid.*, VI,31-32. Véase también *Los Sacramentos* III,14-7.

culmen con la recepción sacramental. Esta iniciación tenía clara conciencia del tiempo necesario para toda maduración personal, por lo que iba desarrollándose paulatinamente y por grados, comenzando con un pre-catecumenado amplio, un catecumenado intenso durante la Cuaresma próxima al bautismo, la celebración sacramental y la importante catequesis mistagógica. El aspecto simbólico era otro de los rasgos caracterizadores de este proceso de formación cristiana: a las palabras se unía la expresividad de los gestos —ritos iniciales, escrutinios, exorcismos, transmisiones y las propias celebraciones—, que completaban la totalidad del mensaje vivencial que se quería transmitir. Además, debemos subrayar el aspecto eclesial y comunitario de la iniciación cristiana antigua, que no descansaba ni era incumbencia solamente de los ministros "oficiales", sino que era tarea de toda la comunidad, de cada uno según su lugar y competencia dentro de ella. A este aspecto se unía estrechamente una dimensión espiritual profunda, pues todo el proceso de iniciación no era otra cosa que un lento camino de iluminación y maduración de la fe en Jesucristo; y su correlativa inserción en su Iglesia.

La catequesis patristica guarda actualmente todo su valor y son varios sus elementos que pueden y deben ser inspiradores del proceso de formación cristiana hoy. Destacamos algunos que nos parecen más importantes e imperecederos. En primer lugar, de los Padres podemos heredar y revivir una conciencia cristiana activa y operante que urge a proclamar a Cristo a todo hombre; a anunciar su palabra, siempre en diálogo con el medio cultural que nos rodea, pero sin desvirtuar la Buena Nueva. En estos tiempos en que la *Redemptoris Missio* nos recuerda la permanente validez y la urgencia del mandato misionero del Señor que da sentido y razón de ser a la Iglesia, la solicitud pastoral de los Padres de la Iglesia es una lección que debería animar nuestra respuesta. El mismo carácter primordialmente bíblico de la catequesis patristica es otro elemento que guarda toda su vigencia, ya que toda transmisión de los contenidos de la fe debe hundir sus raíces en el depósito revelado. En esto los Padres son maestros, pues supieron "inculturar" el Evangelio entre los hombres de su tiempo, asumiendo lo positivo de su cultura sin corromper lo propio e indeclinable del mensaje salvador.

La estructura catecumenal de la catequesis antigua, con su pedagogía gradual y visión pastoral, es otro elemento valioso que

merece ser mantenido y alimentado hoy. La dimensión integral de la formación cristiana que no se parcializa o escinde, ni se volatiliza en teorías, junto a una perspectiva que se inserte en la historia de la salvación como categoría básica de interpretación de los hechos, no dejan de ser claros ejemplos y serias advertencias de lo que toda catequesis sería debería ofrecer. El uso del lenguaje simbólico es otro elemento rescatable que bien puede llegar al hombre de nuestro tiempo, que ya no se mueve primariamente por conceptos, sino por imágenes, símbolos, etc. Esto último nos pone en relación con el aspecto fuertemente litúrgico de la catequesis patristica, que ofrece toda una manera pedagógica vigente de alcance permanente —no sólo para los que recién se inician, sino también para los ya bautizados— digna de ser mantenida y revitalizada hoy. Finalmente, la catequesis debería terminar encarnándose en la vida del creyente; de aquí que la dimensión moral y social de la catequesis patristica muestre los derroteros por los que debe orientarse y desembocar todo lo aprendido y experimentado en la liturgia. A la gracia recibida sacramentalmente debería corresponder una vida acorde con el mensaje salvífico aceptado, que muestre diáfano la adhesión a Cristo Señor y la pertenencia sincera y activa a su familia, que es su Iglesia. Tal vez sea esta última la manera concreta como muchos cristianos están llamados a catequizar hoy a sus hermanos y a anunciar la Buena Nueva del Señor a toda la creación...

El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el "Testigo" por excelencia (Ap 1,5; 3,14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. Jn 15,26-27)⁹⁶.

Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles

C.C. 34

7300 Azul (B)

96. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris Missio*, 42 (7 de diciembre de 1990).